

45 Y Josaphat hizo paz con el rey de Israel.
 46 Lo demás de los hechos de Josaphat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
 47 Barrió también de la tierra el resto de los sodomíticos que habían quedado en el tiempo de su padre Asa.
 48 No había entonces rey en Edom; presidente había en lugar de rey.
 49 Había Josaphat hecho navios en Tharsis, los cuales habían de ir á Ophir por oro: mas no fueron, porque se rompieron en Esion-gaber.
 50 Entonces Ochózias, hijo de Acháb, dijo á Josaphat: Vayan

(913.)

mis siervos con los tuyos en los navios. Mas Josaphat no quiso.
 51 Y durmió Josaphat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y en su lugar reinó Joram su hijo.
 52 Y Ochózias, hijo de Acháb, comenzó á reinar sobre Israel, en Samaria, el año diez y siete de Josaphat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
 53 E hizo lo malo en los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel:
 54 Porque sirvió á Baal, y lo adoró, y provocó á ira á Jehová Dios de Israel, conforme á todas las cosas que su padre había hecho.

(889.)

(898.)

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES.

CAPITULO 1.

Enfermando Ochózias de una caída, envió á consultar á Baal-zebub: mas Elias se presenta á los mensajeros, y denuncia al rey la muerte por su impiedad. Escucha el rey, envía á prenderle por dos veces, y ambas consumió fuego del cielo á los enviados. Al fin enviando el rey la tercera vez, por mandato de Dios, viene al rey con los que por él habían ido, y denuncia la muerte que ya le había anunciado por sus mensajeros; y así muere, y le sucede Joram.

(896.)
Cap. 3. 5.

DESPUES de la muerte de Acháb rebelóse Moab* contra Israel.
 2 Y Ochózias cayó por las celosias de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y díjoles: Id y consultar á Baal-zebub, dios de Eecron, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.
 3 Entonces el ángel de Jehová habló á Elias Thisbita, diciendo: Levántate, y sube á encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais á consultar á Baal-zebub, dios de Eecron?
 4 Por tanto así ha dicho Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente. Y Elias se fué.
 5 Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habeis vuelto?
 6 Y ellos respondieron: Encontramos un varon que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envias á consultar á Baal-zebub, dios de Eecron? Por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, antes morirás de cierto.
 7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varon que encontrasteis, y que os dijo tales palabras?
 8 Y ellos le respondieron: un varon veloso, y ceñia sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él dijo: Elias Thisbita es.

b Zac. 13. 4.

9 Y envió luego á él un capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta, el cual subió á él: y hé aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho que desciendas.
 10 Y Elias respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varon de Dios descienda fuego del cielo, y consumate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que consumió á él y á sus cincuenta.
 11 Volvió el rey á enviar á él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, y hablóle, y dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto.
 12 Y respondióle Elias, y dijo: Si yo soy varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consumate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió á él y á sus cincuenta.
 13 Y volvió á enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, hincóse de rodillas delante de Elias, y rogóle diciendo: Varon de Dios, ruegote que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.
 14 Hé aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, con sus cincuenta: sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.
 15 Entonces el ángel de Jehová dijo á Elias: Desciende con él: no hayas de él miedo. Y él se levantó, y descendió con él al rey;
 16 Y díjole: Así ha dicho Jehová: Pues que enviaste mensajeros á consultar á Baal-zebub, dios de Eecron, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No descenderás por tanto del lecho en que subiste, antes morirás de cierto.
 17 Y murió conforme á la palabra de Jehová que había hablado Elias:

y reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá, porque Ochózias no tenía hijo.
 18 Y lo demás de los hechos de Ochózias, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPITULO 2.

Elias hiriendo las aguas del Jordán con su manto, las abre y pasa de la otra parte, y es arrebatado de la tierra al cielo en un carro de fuego, dejando á Eliséo en su lugar. Eliséo volvió á pasar el Jordán hiriendo las aguas con el manto de Elias: por lo cual los hijos de los profetas que lo vieron, recibieronle en lugar de Elias, y él sana las aguas de aquel lugar. Unos muchachos que le injuriaron, yendo él á Beth-el, son muertos por dos osos.

Y ACONTECIÓ que cuando quiso Jehová alzar á Elias en un torbellino al cielo, Elias venia con Eliséo de Gilgal.

2 Y dijo Elias á Eliséo: Quédate ahora aquí; porque Jehová me ha enviado á Beth-el. Y Eliséo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues á Beth-el.

3 Y saliendo á Eliséo los hijos de los profetas que estaban en Beth-el, dijéronle: ¿Sabes como Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; called.

4 Y Elias le volvió á decir: Eliséo, quédate aquí ahora; porque Jehová me ha enviado á Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues á Jericó.

5 Y legáronse á Eliséo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y dijéronle: ¿Sabes como Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; called.

6 Y Elias le dijo: Ruegote que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron pues ambos á dos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse en frente á lo léjos; y ellos dos se pararon junto al Jordán;

8 Tomando entonces Elias su manto, tobólo, é hirió las aguas, las cuales se apartaron á uno y al otro lado, y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elias dijo á Eliséo: Pide lo que quieres que haga por tí, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliséo: Ruegote que me des dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de tí, te será así hecho; mas si nó, no.

11 Y aconteció que yendo ellos hablando, hé aquí que un carro de fuego, con caballos de fuego, apartó á los dos; y Elias subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliséo clamaba: Padre mio, padre mio, carro de Israel, y su gente de á caballo. Y nunca más lo vió; y trabando de sus vestidos, rompiólos en dos partes.

13 Alzó luego el manto de Elias: que se le había caído, y volvió, y paróse á la orilla del Jordán;

14 Y tomando el manto de Elias, que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová;

el Dios de Elias? y así que hubo del mismo modo herido. las aguas, apartáronse á uno y á otro lado, y pasó Eliséo.

15 Y viéndolo los hijos de los profetas, que estaban en Jericó, de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elias reposó sobre Eliséo. Y viniéronlo á recibir, é inclináronse á él hasta la tierra.

16 Y dijéronle: Hé aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes: vayan ahora y busquen á tu señor; quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová, y le ha echado en algún monte, ó en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

17 Mas ellos le importunaron; hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron á él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fuérais? 19 Y los hombres de la ciudad dijeron á Eliséo: Hé aquí el asiento de esta ciudad es bueno, como mi señor vé, mas las aguas son malas, y la tierra enferma.

20 Entonces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal; y tráronscela.

21 Y saliendo él á los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte, ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme á la palabra que habló Eliséo.

23 Despues subió de allí á Beth-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él diciéndole: Calvo, sube calvo, sube.

24 Y mirando él atrás, viólos, y maldíjolos en nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió á Samaria.

CAPITULO 3.

Rebelándose el rey de Moab contra el de Israel, despues de la muerte de Acháb, Joram, rey de Israel, se concerta con el rey de Judá y con el de Edom, para ir contra él; y fallándoles el agua en el desierto, consultan á Eliséo, el cual de parte de Dios les promete aguas y la victoria, y así se cumple.

Y JORAM, hijo Acháb comenzó á reinar en Samaria sobre Israel el año diez y ocho de Josaphat, rey de Judá, y reinó doce años.

2 E hizo lo malo en los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre: porque quitó las estatuas de Baal, que su padre había hecho.

3 Mas allegóse á los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas muerto Acháb, el rey de Israel, se rebeló contra el rey de Israel.

6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, é inspeccionó á todo Israel.

7 Y fué y envió á decir á Josaphat

Cap. 1. 1.

(895.)

rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: giras tú conmigo á la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré porque como yo, así tú; como mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos, así también tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino irémos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Iduméa.

9 Partieron pues el rey de Israel y el rey de Judá, y el rey de Iduméa; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, faltóles el agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

10 Entónces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos á Jehová por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió, y dijo: Aquí está Eliséo, hijo de Saphat, que daba agua á manos á Elias.

12 Y Josaphat dijo: Este tendrá palabra de Jehová, y descendieron á él el rey de Israel y Josaphat, y el rey de Iduméa.

13 Entónces Eliséo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé á los profetas de tu padre, y á los profetas de tu madre, y el rey de Israel le respondió: No; porque ha juntado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliséo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josaphat, rey de Judá, no mirara á tí ni te viera.

15 Mas ahora traedme un tañedor, y mientras él tañedor tocaba, la mano de Jehová fué sobre Eliséo.

16 Y dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchas acequias;

17 Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias, y vuestros ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; dará también á los Moabitas en vuestras manos.

19 Y vosotros heriréis toda ciudad fortificada, y á toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

20 Y aconteció, que por la mañana cuando se ofrece el sacrificio, hé aquí vinieron aguas por el camino de Iduméa, y la tierra fué llena de agua.

21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían á pelear contra ellos, juntáronse desde todos los que ceñían talabarte arriba, y pusieronse en la frontera.

22 Y como se levantaron por la mañana, y hincó el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas, como sangre.

23 Y dijeron: Sangre es esta de espada. Los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto á su compañero. Ahora pues, Moab, á la presa.

24 Mas cuando llegaron al campo de Israel, levantáronse los israeli-

tas, 6 hirieron á los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos. Siguieron empero hiriendo todavía á los de Moab;

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y así las llenaron: cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles, hasta que en Kir-haresth solamente dejaron sus piedras, porque los honderos la cercaron y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vió que la batalla lo venía, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para romper contra el rey de Iduméa; mas no pudieron.

27 Entónces arrebató á su primogénito que había de reinar en su lugar, y sacrificólo en holocausto sobre el muro; y hubo grande enojo en Israel; y retiráronse de él, y volvíronse á su tierra.

CAPITULO 4.

Eliséo vio obra de Dios puestas á una pobre viuda de tanta copia de aceite, que con él paga sus deudas, y vive del resto. Alcanza de Dios que su esteril huéspeda tenga un hijo, el cual muere, y se le resuscita. Habiendo uno de los discípulos de los profetas echado por yerro yerbas venenosas en el potaje, Eliséo torna la comida saludable. Con poco pan dá de comer en abundancia á una grande compañía, y les sobra.

UNA mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó á Eliséo diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliséo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y él le dijo: Vé, y pide para tí vasos prestados de todos tus vecinos; vasos vacíos y no pocos.

4 Entra luego, y cierra la puerta tras tí, y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte.

5 Y partióse la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban los vasos, y ella echaba del aceite.

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo á un hijo suyo: traedme aun otro vaso. Y él dijo: No hay más vasos. Entónces cesó el aceite.

7 Vino luego ella, y contólo al varon de Dios, el cual dijo: Vé, y vende el aceite, y paga á tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 Aconteció también que un día pasaba Eliséo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le construyó á que comiese del pan; y así cuando por allí pasaba, veníase á su casa á comer del pan.

9 Y ella dijo á su marido: Hé aquí ahora, yo entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa, es varon de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nosotros, se recoja en ella.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entónces dijo á Giezi su criado: Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó, pareció ella delante de él.

13 Y dijo él á Giezi: Dila: Hé aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por tí? ¿Has menester que hable por tí al rey, ó al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué pues harémos por ella? Y Giezi respondió: Hé aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entónces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró á la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo segun el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varon de Dios, no hazas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y parió un hijo á aquel tiempo que Eliséo le habia dicho, segun el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande, aconteció que un día salió á su padre á los segadores; y él le dijo: Mi cabeza, mi cabeza. Y él dijo á un criado: Llévalo á su madre.

19 Y habiéndole él tomado, y traído-lo á su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y murióse.

20 Ella entónces subió, y písólo sobre la cama del varon de Dios, y cerrándole la puerta salióse.

21 Llamando luego á su marido, díjole: Háecote que envíes conmigo á alguno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varon de Dios y vuelva.

22 Y él dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? No es nueva Luna ni Sábado. Y ella respondió: Paz.

23 Despues hizo enalbardar una borrica, y dijo al mozo: Guia y anda, y no me hazas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.

24 Partióse pues, y vino al varon de Dios al monte del Carmelo. Y cuando el varon de Dios la vió de lejos, dijo á su criado Giezi: Hé aquí la Sunamita.

25 Rúgote que vayas ahora corriendo á recibirla, y dile: ¿Tienes paz? y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

26 Y luego que llegó al varon de Dios en el monte, asíó de sus pies, y llegóse Giezi para quitarlos; mas el varon de Dios le dijo: Déjala porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

27 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo á mi señor? ¿No dije yo que no me burlases?

28 Entónces dijo él á Giezi: Cíñe tus lomos, y toma mi bordon en tu mano, y vé; y si alguno te encontrare y no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi bordon sobre el rostro del niño.

29 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejes.

30 El entónces se levantó, y siguióla. Y Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el bordon sobre el rostro del niño; mas ni tenia voz ni sentido, y así se habia vuelto

para encontrar á Eliséo, y declaróselo diciendo: El mozo no despierta.

31 Y venido Eliséo á la casa, hé aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

32 Entrando él entónces, cerró la puerta sobre ambos, y oró á Jehová.

33 Despues subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del jóven.

34 Volviéndose luego, paseóse por la casa á una parte y á otra, y despues subió y tendióse sobre él; y el jóven estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

35 Entónces llamó él á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó; y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

36 Y así que ella entró, echóse á sus pies, é inclinóse á tierra; despues tomó su hijo, y salióse.

37 Y Eliséo se volvió á Gilgal. Habia entónces grande hambre en la tierra, y los hijos de los profetas estaban con él; por lo que dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

38 Y salió uno al campo á coger yerbas y halló una falda de calabazas silvestres; y volvió, y cortólas en la olla del potaje; porque no sabian lo que era.

39 Echóse despues para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guiso de Dios, dieron voces diciendo: Varon de Dios, la muerte en la olla. Y no lo pudieron comer.

40 El entónces dijo: Traed harina. Y espárciela en la olla, y dijo: Echa de comer á la gente. Y no hubo más mal en la olla.

41 Vino entónces un hombre de Baalsalisá, el cual trajo al varon de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Dá á la gente para que coman.

42 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Mas él tornó á decir: Dá á la gente para que coman; porque así ha Jehová dicho: Comerán, y sobrará.

43 Entónces él puso delante de ellos; y comieron, y sobróles, conforme á la palabra de Jehová.

CAPITULO 5.

Eliséo cura de su lepra á Naaman, general del ejército del rey de Siria, el cual vió el milagro, reconoce al Dios de Israel, y propone adorar á él solo. Giezi, criado de Eliséo, es por su avaricia herido con la lepra de Naaman.

NAAMAN, general del ejército del rey de Siria, era gran varon delante de su señor, y en alta estima, porque por medio de él habia dado Jehová salvamento á la Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 Y de Siria habian salido cuadrillas, y habian llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo á la mujer de Naaman,

3 Dijo á su señora: Si rogase mi

(891.)

Juan, 6. 11. 12.

(894.)

señor al profeta que *esté* en Samaria, él lo sanará de su lepra.

4 Y entrando Naaman á su señor, declaróse diciendo: Así y así ha dicho una muchacha, que es de la tierra de Israel.

5 Y díjole el rey de Siria: Anda vé, y yo enviaré letras al rey de Israel. Partió pues él llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *ducados* de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Tomó también letras para el rey de Israel, que decían así: Luego en llegando á ti estas letras, sabe *por ellas* que yo envío á tí mi siervo Naaman, para que lo sanes de su lepra.

7 Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe á mí á que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y vez cómo busca ocasión contra mí.

8 Y como Eliséo, varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naaman con sus caballos, y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de Eliséo.

10 Entonces Eliséo le envió un mensajero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naaman se fué enojado, diciendo: Hé aquí yo decia para mí: Saldrá el fuego, y estaré en pie; invocaré el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano, y tocará el lugar, y sanará la lepra.

12 Abana y Pharpar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y volviöse, y fuése enojado.

13 Mas sus criados se llegaron á él, y habláronle diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿Cuánto más diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y zambullöse siete veces en el Jordan, conforme á la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, ^a y fué limpio.

^a Luc. 4.27.

15 Y volvió el varón de Dios, él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: Hé aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que recibas *algún* presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive Jehová, delante del cual estoy, que no lo tomaré. E importándole que tomase, él nunca quiso.

17 Entonces Naaman dijo: Ruégote pues ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de aquesta tierra? Porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino á Jehová.

18 En esto perdone Jehová á tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Rimmon, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo también me inclinare en el templo de Rimmon, si en el templo de Rimmon, me inclino, Jehová perdone en esto á tu siervo.

19 Y él le dijo: Véte en paz. Partióse pues de él, y *camino* como el espacio de una milla.

20 Entonces Giezi, criado de Eliséo el varón de Dios, dijo *entre sí*: Hé aquí mi señor estorbó á este Siro Naaman, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él, y tomaré de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi á Naaman: y como le vió Naaman que venia corriendo tras él, apeóse del carro para ir á recibirle, y dijo: ¿Vá bien?

22 Y él dijo: Bien: Mi señor me envía á decir: Hé aquí vinieron á mí en esta hora del monte de Ephraim dos mancebos de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naaman dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le construyó, y á dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsole á cuestras á dos de sus criados que lo llevasen delante de él.

24 Y llegado que hubo á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y guardólo en casa: luego mandó á los hombres que se fuesen.

25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliséo le dijo: ¿De dónde vienes Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fué también mi corazón, cuando el hombre volvió de tu carro á recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?

27 La lepra de Naaman se te pegará á tí, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

CAPITULO 6.

Nuevos prodigios del profeta Eliséo: Benadad, rey de Siria, ríta á Samaria, y la reduce á una hambre horrible. Joram, rey de Israel, manda matar á Eliséo; pero no se efectua su orden.

(893.)

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliséo: Hé aquí el lugar en que moramos contigo, nos es estrecho: 2 Vamos ahora al Jordan, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Fuése pues con ellos; y como llegaron al Jordan, cortaron la madera.

5 Y aconteció que derribando uno un árbol cayóse el hacha en el agua; y dió voces diciendo: ¡Ah señor mío, que era empreadada!

6 Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y echólo allí: é hizo nadar el hierro.

7 Y dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y tomólo.

8 Tenia el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos dijo: En tal y tal lugar está *mi* campamento.

9 Y el varón de Dios envió á decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar; porque los Siros van allí.

10 Entonces el rey de Israel envió

á aquel lugar que el varón de Dios había dicho, y amonestádole, y guardóse de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazón del rey de Siria fué turbado de esto; y llamando á sus siervos díjoles: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de sus siervos dijo: No, rey señor mío; sino que el profeta Eliséo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta cámara.

13 Y él dijo: Id, y mirad donde está, para que yo envíe á tomarlo. Y fuéle dicho: Hé aquí él está en Dothan.

14 Entonces envió el rey allá gente de á caballo y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir, hé aquí el ejército que tenia cercada la ciudad con gente de á caballo y carros. Entonces su criada le dijo: Ah señor mío! ¿qué harémos?

^a 2. Cron. 32. 7.

16 Y él le dijo: No hayas miedo; porque más son los que estan con nosotros que los que estan con ellos.

17 Y oró Eliséo, y dijo: Ruégote oh, Jehová, que abras sus ojos para que vean. Entonces Jehová abrió los ojos del mozo, y miró; y hé aquí que el monte estaba lleno de gente de á caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliséo.

18 Y luego que los Siros descendieron á él, oró Eliséo á Jehová, y dijo: Ruégote que hieras á esta gente con ceguera. E hiriólos con ceguera conforme al dicho de Eliséo.

19 Despues les dijo Eliséo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y guiólos á Samaria.

20 Y así que llegaron á Samaria, dijo Eliséo: Jehová, abre los ojos de estos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y halláronse en medio de Samaria.

21 Y cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo á Eliséo: ¿Herirélos, padre mío?

22 Y él le respondió: No los hieras, ¿Herirás tú á los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que oman y beban, y se vuelvan á sus señores.

23 Entonces les fué aparejada grande comida; y como hubieron comido y bebido, envidios, y ellos se volvieron á su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas de Siria á la tierra de Israel.

(892.)

24 Despues de esto aconteció, que Ben-adad, rey de Siria, juntó todo su ejército, y subió y puso cerco á Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria teniendo ellos cerco sobre ella: tanto que la cabeza de un asno era vendida por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de esfiercol de palomas por cinco *piezas* de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dió voces, y dijo: Sálvame, rey señor mío.

27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¡del alfofi, ó del lagar?

28 Y díjole el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dá acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

29 ¿Cocimos pues mi hijo, y le comimos. El día siguiente yo le dije: Dá acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido su hijo.

30 Y como el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro: y llegó á ver el pueblo el saco que traía interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphat, quedáre sobre él hoy.

32 Estaba á la sazón Eliséo sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió á él un hombre. Mas ántes que el mensajero viniese á él, dijo él á los ancianos: ¿No habeis visto cómo está hijo del homicida me envía á quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, é impeditela la entrada; ¿no viene tras él el ruido de los pies de su amo?

33 Aun estaba él hablando con ellos, y hé aquí el mensajero que descendía á él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene: ¿Para qué tengo de esperar más á Jehová?

CAPITULO 7.

Eliséo denuncia en tan grande hambre una repentina hartura, la cual viene moviendo Dios de repente tanto mudo en los animos de los Siros, que dejan todas sus tiendas con todo lo que tenían, se huyen. De ello dieron aviso cuatro leprosos, y un capitán que no creyó la denuncia de la hartura, es hallado y muerto de la gente á la puerta de la ciudad, sin gozar de la hartura, como el profeta asimismo se lo había dicho.

DIJO entonces Eliséo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana á estas horas caedr á el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de cebada un siclo, á la puerta de Samaria.

2 Y un principe, sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: Hé aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y había cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad morirémos en ella; y si nos quedamos aquí, también morirémos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de los Siros: si ellos nos dieran la vida, vivirémos; y si nos dieran la muerte, morirémos.

5 Levantáronse pues en el principio de la noche, para irse al campo de los Siros; y llegando á las primeras estancias de los Siros, no había allí hombre.

6 Porque el Señor había hecho que en el campo de los Siros se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y díjéronse los unos á los otros: Hé aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros á los reyes de los Hethéos, y á los reyes de los Egip-

^b Deut. 28. 53.

cios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habían levantado y huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba, y habían huido por salvar las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro, y vestidos, y fueron y escondiéronlo: y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y dijéronse el uno al otro: No hacemos bien: hoy es día de dar buena nueva, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces á los guardas de la puerta de la ciudad, y declaráronles diciendo: Nosotros fuimos al campo de los Siros, y he aquí que no había allí hombre alguno, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Siros. Ellos saben que tenemos hambre, y hanse salido de las tiendas, y escondiéndose en el campo diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entráremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos también han sido como toda la multitud de Israel que ha perecido,) y enviémos y veamos qué hay.

14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Siros, diciendo: Id, y ved, hasta el Jordán: y he aquí todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los Siros habían arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, é hicieronlo saber al rey.

15 Y ellos fueron, y siguieronlos hasta el Jordán: y he aquí todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los Siros habían arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, é hicieronlo saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Siros: y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehová.

17 Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe sobre cuya mano él se apoyaba; y atropellólo el pueblo á la entrada, y murió, conforme á lo que había dicho el varón de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él.

18 Aconteció pues de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seah de cebada harina será vendido por un siclo mañana á estas horas á la puerta de Samaría.

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Aunque Jehová hiciese ventananas en el cielo, ¿podría ser eso?

Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. 20 Y vinole así: porque el pueblo lo atropelló á la entrada, y murió.

CAPITULO 8.

Por aviso de Eliseo su huésped se vá de la tierra, huésped del hambre que había de venir sobre ella. Declara Eliseo á Hazael, criado del rey de Siria, que llegaría á ser rey, y lo que en su reino haría; y vuelto Hazael, ahoga al rey, y usurpa el reino. Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá, sigue las costumbres de los reyes de Israel; y por muerte suya sucede en el reino Ochozias su hijo, también impio.

Y HABLÓ Eliseo á aquella mujer, á cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa á vivir donde pudieres; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá también sobre la tierra siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, é hizo como el varón de Dios le dijo, y partióse ella con su familia, y vivió en tierra de los Philísteos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los Philísteos: después salió para llamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: ¿Eugote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo?

5 Y contando él al rey como había hecho vivir á un muerto; he aquí la mujer, á cuyo hijo había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa, y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mio, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey á la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le dió un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras, desde el día que dejó el país hasta ahora.

7 Eliseo se fué luego á Damasco, y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo: al cual dieron aviso diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

8 Y el rey dijo á Hazael: Toma en tu mano un presente, y vé á recibir al varón de Dios, y consulta por él á Jehová diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y salió á recibir; y llegó, y púsose delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado á tí diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Vé, dile: Seguramente vivirás; empero Jehová me ha mostrado que él ha de morir ciertamente.

11 Y el varón de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estávose así una gran pieza; y lloró el varón de Dios.

12 Entonces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israel: á sus fortalezas pezarás fuego, y sus mancebos matarás á cuchillo, y estrellarás sus niños, y abrirás sus preñadas.

(891.) Cap. 4.35.

(885.)

15 Y Hazael dijo: ¿Por qué? Es tu siervo el perro, que hará esta gran cosa? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú has de ser rey de Siria.

16 Y él se partió de Eliseo, y vino á su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Díjome que seguramente vivirás.

17 El día siguiente tomó un paño basto, y metiólo en agua, y tendiólo sobre el rostro de Ben-adad, y así murió; y reinó Hazael en su lugar.

18 En el quinto año de Joram, hijo de Acháb, rey de Judá, comenzó á reinar Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá:

19 De treinta y dos años era cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

20 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acháb: porque una hija de Acháb fué su mujer, é hizo lo malo en ojos de Jehová.

21 Con todo eso Jehová no quiso cortar á Judá por amor de David su siervo, como le había prometido darle lámpara de sus hijos perpetuamente.

22 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

23 Joram por tanto pasó á Seir, y todos sus carros con él; y levantándose de noche hirió á los Idumeos, los cuales le habían cercado, y á los capitales de los carros: y Acháb, y talaré de Acháb todo el pueblo huyó á sus estancias.

24 Sustrájose no obstante Edom de bajo la mano de Judá hasta hoy: Rebelóse además Libna en el mismo tiempo.

25 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y durmió Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en lugar suyo Ochozias su hijo.

27 En el año doce de Joram hijo de Acháb, rey de Israel, comenzó á reinar Ochozias, hijo de Joram, rey de Judá.

28 De veinte y dos años era Ochozias cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalia, hija de Omri, rey de Israel.

29 Y anduvo en el camino de la casa de Acháb, é hizo lo malo en ojos de Jehová, como lo malo de Acháb: porque era yerno de la casa de Acháb.

30 Y fué á la guerra con Joram, hijo de Acháb, á Ramoth de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los Siros hirieron á Joram.

31 Y el rey Joram se volvió á Jezreel; para curarse de las heridas que los Siros le hicieron delante de Ramoth, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ochozias, hijo de Joram, rey de Judá, á visitar á Joram, hijo de Acháb, en Jezreel, porque estaba enfermo.

CAPITULO 9.

Jehú ungido por rey de Israel por uno de los profetas, que Eliseo curó para otro mata á Joram, rey de Israel, en la heredad de Naboth, conforme á lo que Dios había denunciado á Acháb su padre por Elias á causa de

la muerte de Naboth. Mató además entónces á Ochozias, rey de Judá el cual había venido á ver á Joram; y á Jezabel, madre de Joram, hizo echar de una ventana, y comióronla los perros, conforme á la misma profecía.

ENTÓNCES el profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas y díjole: Cíne tus lomos y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.

2 Y cuando llegares allá verás allí á Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y métele en la recámara.

3 Toma luego la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta echa á huir, y no esperes.

4 Fué pues el mozo, el mozo del profeta, á Ramoth de Galaad:

5 Y como él entró, he aquí los principales del ejército que estaban sentados. Y él díjo: Príncipe, ¿vive Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, é él díjo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él díjo: A tí, príncipe.

6 Y él se levantó, y entróse en casa; y él otro derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel:

7 Y herirás la casa de Acháb tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová de la mano de Jezabel:

8 Y perecerá toda la casa de Acháb, y talaré de Acháb todo meante á la pared, así al guardado como al desamparado en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Acháb como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahaz.

10 Y á Jezabel comerán perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó á huir.

11 Después salió Jehú á los siervos de su señor, y díjeronle: ¿Hay paz? ¿Para qué entró á tí aquí loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre, y sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira: decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló diciendo: Así ha dicho Jehová. Yo te he ungido por rey sobre Israel.

13 Entónces tomaron prestamente su ropa, y púsola cada uno debajo de él en un trono alto, y tocaron cornetas, y dijeron: Jehú es rey.

14 Conjuró luego Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram; estaba Joram guardando á Ramoth de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;

15 Habíase empero vuelto el rey Joram á Jezreel, para curarse de las heridas que los Siros le habían hecho peleando contra Hazael, rey de Siria. Y Jehú díjo: Si es vuestra voluntad, ninguno escapará en la ciudad, para ir á dar las nuevas en Jezreel.

16 Entónces Jehú cabalgó, y fué á Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ochozias, rey de Judá, había descendido allí á visitar á Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de

1. Rey. 19. 16.

1. Rey. 21. 15. 1. Rey. 14. 10. y 21. 21.

1. Rey. 14. 10. y 21. 22. 1. Rey. 16. 3.

Cap. 8. 29.

Jehú que venia, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envía á reconocerlos, y que les diga: ¿Hay paz? 18 Fue pues el de á caballo á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí: El atalaya dió luego aviso diciendo: El mensajero llegó hasta ellos y no vuelve. 19 Entónces envió otro de á caballo, el cual llegando á ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí. 20 El atalaya volvió á decir: También este llegó á ellos, y no vuelve; mas el marchar del que viene es como el marchar de Jehú, hijo de Namsi, porque viene impetuosa-mente. 21 Entónces Joram dijo: Unce, y unció que fué su carro, salió Joram rey de Israel, y Ochózias rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron á encontrar á Jehú, al cual hallaron en la heredad de Naboth de Jezreel. 22 Y en viendo Joram á Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y el respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? 23 Entónces Joram volviendo la mano huyó, y dijo á Ochózias: Traicion, Ochózias. 24 Mas Jehú flechó su arco, é hirió á Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su carro. 25 Dijo luego Jehú á Bidkar su capitán: Tómallo, y échalo á un cabo de la heredad de Naboth de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acháb su padre, ¿Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: 26 Que yo he visto ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo Jehová, y tengo de darte la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómallo pues ahora, y échalo en la heredad, conforme á la palabra de Jehová. 27 Y viendo esto Ochózias, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y siguiólo Jehú, diciendo: Herid también á este en el carro. Y le hirieron á la subida de Gur, junto á Ibleam. Y él huyó á Megido: y murió allí. 28 Y sus siervos lo llevaron en un carro á Jerusalem, y allá lo sepultaron con sus padres en su sepulcro en la ciudad de David. 29 En el undécimo año de Joram, hijo de Acháb, comenzó á reinar Ochózias sobre Judá. 30 Vino despues Jehú á Jezreel; y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y asomóse á una ventana. 31 Y como entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien á Zimri, á que mató á su señor? 32 Alzando él entónces su rostro hácia la ventana, dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién? Y miraron hácia él dos ó tres enmucos. 33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron: y parte de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

1. Rey. 21. 29.

1. Rey. 16. 10.

34 Entró luego, y despues que comió y bebió, dijo: Id ahora á ver aquella malita, y sepultadla, que es hija de rey. 35 Empero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera y los pies, y las palmas de las manos. 36 Y volvieron y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios es esta, la cual él habló por mano de su siervo Elias Thisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel. 37 Y el cuerpo de Jezabel fué cual estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel: de manera que nadie pueda decir esta es Jezabel.

CAPITULO 10.

Jehú recibido por rey de los principes de Israel, hace matar setenta hijos de Acháb, con todos los demas que pertenecian á la casa de Acháb; y visitado á Samaria, encuéntrase con los hermanos de Ochózias, rey de Judá, y tambien los hace matar á todos. En Samaria hace partir todos los sacerdotes de Baal, con pretex to de querer hacerle una gran fiesta, y mitalos á todos en el templo. Retiene con todo eso la idolatria de Jeroboam; y muere él, sucedido Joacház su hijo.

Y TENIA Acháb en Samaria setenta hijos: y escribió letras Jehú, y enviadas á Samaria á los principales de Jezreel, á los ancianos, y á los ayos de Acháb: diciendo: 2 Luego en llegando estas letras á vosotros, los que tenéis los hijos de nuestro señor, y los que tenéis carros y gente de á caballo, la ciudad pertrechada, y las armas, 3 Mirad cual es el mejor, y el más recto de los hijos de nuestro señor, y ponelo en el trono de su padre; y pelad por la causa de nuestro señor. 4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: Hé aquí dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros? 5 Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron á decir á Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandares: no elegiremos por rey á ninguno; tu hará lo que bien te pareciere. 6 El entónces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y que meis obedecierdes: tomad las cabezas de los varones, hijos de nuestro señor, y venid mañana á estas horas á mí á Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad que los criaban. 7 Y como las letras llegaron á ellos, tomaron á los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y enviáronselas á Jezreel. 8 Y vino un mensajero que les dió las nuevas, diciendo: Traido han las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana. 9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo á todo el pueblo: Vosotros sois justos, y hé aquí yo he conspirado contra mi señor, y lo he muerto: ¿mas quien ha muerto á todos estos? 10 Sabed ahora que de la palabra

1. Rey. 21. 23.

de Jehová, que habló sobre la casa de Acháb, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elias. 11 Mató entónces Jehú á todos los que habian quedado de la casa de Acháb en Jezreel, y á todos sus principes, y á todos sus familiares, y á sus sacerdotes, que no le quedó ninguno. 12 Y levantóse de allí, y vino á Samaria; y llegando él en el camino á una casa de esquiléo de pastores. 13 Halló allí á los hermanos de Ochózias, rey de Judá, y dijoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ochózias, y hemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina. 14 Entónces él dijo: Prendedlos vivos. Y despues que los tomaron vivos, degolláronlos junto al pozo de la casa de esquiléo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos. 15 Partióndose luego de allí, encuéntrase con Jonadab, hijo de Recháb; y despues que lo hubo saludado, dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mio es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dió su mano. Hizolo luego subir consigo en el carro. 16 Y dijole: Ven conmigo, y verás mi zelo por Jehová. Pusieronlo pues en su carro. 17 Y luego que hubo Jehú llegado á Samaria, mató á todos los que habian quedado de Acháb en Samaria, hasta extirparlo, conforme á la palabra de Jehová, que habia hablado por Elias. 18 Y juntó Jehú todo el pueblo. 19 Y dijo: ¿Acháb sirvió poco á Baal; mas Jehú lo servirá mucho. 20 Llamadme pues luego á todos los profetas de Baal, á todos sus siervos, y á todos sus sacerdotes, que no falte uno; porque tengo un grande sacrificio para Baal: cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacia Jehú con astucia, para destruir los que honraban á Baal. 21 Y dijo Jehú: Santificad un dia solemne á Baal. Y ellos convocaron. 22 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal; y el templo de Baal se llenó de cabo á cabo. 23 Entónces dijo al que tenia el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestimentas. 24 Y entró Jehú con Jonadab, hijo de Recháb, en el templo de Baal, y dijo á los siervos de Baal: Mirad y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino solos los siervos de Baal. 25 Y despues que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo á los de su guardia, y á los capitanes:

1. Rey. 21. 22. 23.

1. Rey. 16. 31. 32.

Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los hirieron á cuchillo; y dejáronlos tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal. 26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y quemáronlas. 27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal, é hicieron hasta la ciudad del templo de Baal. 28 Así extinguió Jehú á Baal de Israel. 29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel: á saber, de en pos de los becerros de oro que estaban en Beth-el, y en Dan. 30 Y Jehová dijo á Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo que es recto delante de mis ojos, é hiciste á la casa de Acháb, conforme á todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generacion. 31 Mas Jehú no oyó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que habia hecho pecar á Israel. 32 En aquellos dias comenzó Jehová á talar en Israel: é hiridos Hazael en todos los términos de Israel. 33 Desde el Jordan, al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Ruben, y de Manasés; desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, á Galaad, y á Basan. 34 Lo demás de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su valentia, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 35 Y durmió Jehú con sus padres, y sepultáronlo en Samaria; y reinó en su lugar Joacház su hijo. 36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, fué veinte y ocho años. CAPITULO 11. Athalia, madre de Ochózias, rey de Judá, por reinar sola, mata toda la sucesion real, excepto el niño Joas, hijo de Ochózias, que fué librado por medio de su tia; y habiendo estado guardado en el templo seis años, el sumo sacerdote Joiada lo muestra al pueblo, y lo hace proclamar rey, matado á Athalia. Joiada hace que el nuevo rey y el pueblo hagan pública y solemne protestaion de seguir la ley de Dios, y destruyen toda la idolatria.

Cap. 15. 12.

(860.)

2. Cron. 22. 10.

(878.) 2. Cron. 23. 1.

5 Y mandádes diciendo: Estes lo que habeis de hacer: la tercera parte de vosotros los que entrarán el Sábado, tendrán la guarda de la casa del rey;

6 Y la otra tercera parte estará á la puerta del Sur, y la otra tercera parte á la puerta del postigo de los de la guardia: así guardareis la casa para que no sea allanada.

7 Y las dos partes de vosotros, es á saber, todos los que salen el Sábado, tendréis la guarda de la casa de Jehová junto al rey.

8 Y estaréis alrededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos: y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habeis de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Los centuriones pues hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomádes cada uno los suyos, es á saber, los que habian de entrar el Sábado, y los que habian salido el Sábado, vinieronse á Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió á los centuriones las piasas y los escudos que habian sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.

11 Y los de la guardia se pusieron en órden, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, púsole la corona y el Testimonio, é hizo que el rey ungióse; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey.

13 Y oyendo Athalia el estruendo del pueblo que corria, entró al pueblo en el templo de Jehová;

14 Y como miró, he aquí el rey que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes, y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo del país hacia alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalia, rasgando sus vestidos, clamó á voz en grito: Traicion, traicion.

15 Mas el sacerdote Joiada mandó á los centuriones, que gobernaban el ejército, y dijoles: Sacada fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo á cuchillo: porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.

16 Díeron pues lugar; y como iba el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, allí la mataron.

17 Entonces Joiada hizo alianza entre Jehová y el rey y el pueblo, que serian pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y derribáronle; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron á Mathan, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnicion sobre la casa de Jehová.

19 Despues tomó los centuriones, y caritanes, y los de la guardia, y á todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia á la

casa del rey; y sentóse el rey sobre el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido á Athalia muerta á cuchillo junto á la casa del rey.

21 Era Joas de siete años cuando comenzó á reinar.

CAPITULO 12.

Joas hace restaurar el templo. Flaciendo Hazael, rey de Siria contra Jerusalem, aplácale Joas con grande tesoro, y se retira. Conspiran contra Joas sus siervos, y le matan. Su edicto Amasias su hijo.

EN el séptimo año de Jehú comenzó á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia, de Beer-seba.

2 Y Joas hizo lo que era recto en ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aun sacrificaba y quemaba el pueblo perfumes en los altos.

4 Y Joas dió á los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se anele traer á la casa de Jehová, el dinero de los que pasan en cuenta, el dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la casa de Jehová.

5 Recibíalo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, y repararon los portillos del templo donde quedaba que se hallare abertura.

6 Pero el año veinte y tres del rey Joas no habian aun reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

7 Llamado entonces el rey Joas pontífice Joiada, y á los sacerdotes, dijoles: ¿Por qué no reparais las aberturas del templo? Ahora pues no tomeis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las roturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Mas el pontífice Joiada tomó un arca, é hizole en la tapa un agujero, é hizole como se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponian allí todo el dinero que se metia en la casa de Jehová.

10 Y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia el notario del rey, y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y guardábanlo.

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacian la obra, y de los que tenían el cargo de la casa de Jehová, y ellos lo expendian en pagar los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

12 Y los albaniles, y canteros, y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía á la casa de Jehová, no se hacian tazas de plata, ni salterios, ni jofait-

2. Cron. 24. 1.

(856.)

nas, ni trompetas; ni ningun otro vaso de oro ni de plata se hacia para el templo de Jehová.

14 Porque lo daban á los que hacian la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

15 Y no se tomaba cuenta á los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen á los que hacian la obra: porque lo hacian ellos fielmente.

16 El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metia en la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Azael; rey de Siria, y peleó contra Gath, y tomóla; y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem.

18 Por lo que tomó Joas, rey de Judá, todas las ofrendas que habia dedicado Josaphat, y Joram, y Ocházias, sus padres reyes de Judá, y las que él habia dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová, y en la casa del rey, y envió á Hazael, rey de Siria; y él se partió de Jerusalem.

19 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuracion, y mataron á Joas en la casa de Millo descendiendo él á Silla.

21 Pues Josachár, hijo de Simanath, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, hirieronle y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasias su hijo.

22 Pues Josachár, hijo de Simanath, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, hirieronle y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasias su hijo.

23 Pues Josachár, hijo de Simanath, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, hirieronle y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasias su hijo.

CAPITULO 13.

Reinados de Joacház, rey de Israel, y de su hijo Joas. Muere Eliséo, cuyo cadáver resucita á su muerte.

EN el año veinte y tres de Joas, hijo de Ocházias, rey de Judá, comenzó á reinar Joacház, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria, y reinó diez y siete años:

2 E hizo lo malo en ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor de Jehová contra Israel, y entrególos en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Benadad, hijo de Hazael, por largo tiempo.

4 Mas Joacház oró á la faz de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la afliccion de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

5 Y dió Jehová salvador á Israel, y salieron de bajo la mano de los Sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como ántes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron, y tambien el bosque permaneció en Samaria.

7 Y no le habia quedado gente á Joacház, sino cincuenta hombres de á caballo, diez carros, y diez mil hombres de á pié; pues el rey de Siria los habia destruido, y los habia puesto como polvo para hollar.

8 Lo demás de los hechos de Joacház, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de

las crónicas de los reyes de Israel? 9 Y durmió Joacház con sus padres, y sepultáronlo en Samaria; y reinó en su lugar Joas su hijo. 10 El año treinta y siete de Joas, rey de Judá, comenzó á reinar Joas, hijo de Joacház, sobre Israel en Samaria, y reinó diez y seis años. 11 E hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; en ellos anduvo. 12 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasias, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 13 Y durmió Joas con sus padres, y sentóse Jeroboam sobre su trono: y Joas fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel. 14 Estaba Eliséo enfermo de aqueña su enfermedad de que murió. Y descendió á él Joas, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: Padre mio, padre mio, carro de Israel, y su gente de á caballo. 15 Y dijo Eliséo: Toma un arco y unas saetas. Tomósele entonces un arco y unas saetas. 16 Y dijo Eliséo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso el su mano sobre el arco. Entonces puso Eliséo sus manos sobre las manos del rey. 17 Y dijo: Abre la ventana de hácia el Oriente. Y como él la abrió, dijo Eliséo: Tira. Y tirando él, dijo Eliséo: Saeta de salud de Jehová, y saeta de salud contra Siria: porque herirás á los Sirios en Aphec hasta consumirlos. 18 Y tornóse á decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, dijo: Here la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó. 19 Entonces el varon de Dios enojado con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces, herirías á Siria hasta no quedar ninguno; empero ahora tres veces herirás á Siria. 20 Y murió Eliséo, y sepultáronlo. Entrado el año vinieron partidas de Moabitas á la tierra. 21 Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliséo; y cuando llegó á tocar el muerto los huesos de Eliséo, revivió, y levantóse sobre sus piés. 22 Hazael pues, rey de Siria, afigió á Israel todo el tiempo de Joacház. 23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos por amor de su pacto con so destruílos, ni echarlos de delante de sí hasta ahora. 24 Y murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. 25 Y volvió Joas, hijo de Joacház, de Hazael, las ciudades que él habia tomado de mano de Joacház su padre en guerra. Tres veces lo batió Joas, y restituyó las ciudades á Israel.

CAPITULO 14. Reinado de Amasias, rey de Judá: es abatido por Joas, rey de Israel, cuyo hijo Jeroboam II acaba de libertar á Israel.

(839.)

(841.)

(825.)

(839.)

Cap. 2. 12.

(838.)

Exo. 2.25.

(839.)

(836.)